

LA HORMIGA

REVISTA SEMANAL

DE

LITERATURA, INDUSTRIA, COMERCIO
Y AGRICULTURA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

La correspondencia al Administra-
dor.

PRINCIPAL, 1.-IMPRESA

PRECIOS DE VENTA

Un trimestre. 1 peseta

Paquetes de 20 ejemplares. 0,75

LA EXPORTACIÓN

A ULTRAMAR

Terminada la guerra hispano-americana, y aceptadas por ambas partes las condiciones de la paz, quedaron lesionados en gran manera nuestros intereses en algunas industrias principales por causa de las nuevas dificultades creadas a nuestra exportación al extranjero. Digalo el pueblo catalán con sus ricas e importantes industrias en gran parte paralizadas por causa de los derechos de introducción que hacen imposible la competencia en precio de sus excelentes géneros con otros ingleses y americanos en Cuba, Filipinas y en otros mercados que los favorecían.

Estos gravísimos perjuicios que se han hecho sentir en toda la península no han exceptuado a la importante industria que es nuestra fuente principal de riqueza. Desde los primeros chispazos de esa guerra funesta, causa de tantas desventuras que horroriza solo recordar, se notó en nuestro mercado los síntomas del mal que hoy pesa sobre nuestra exportación a las plazas que fueron entonces teatro de la guerra.

Incalculables son los perjuicios ocasionados a las casas exportadoras de nuestra región. desde las primeras remesas extraviadas ó detenidas, hasta que normalizados los correos y trasportes empezaron a regir los actuales derechos arancelarios.

¿Porqué, nos preguntábamos entonces y nos admirábamos después, protegió tan decididamente Inglaterra a los Estados-Unidos. Porque le prestó no solo el apoyo moral sino le ayudó con sus hombres de armas, y cambiando el pabellón pasaron los cruceros de guerra ingleses a formar parte de la poderosa escuadra americana? La respuesta está precisamente en los tratados que hoy rigen.

Una sola esperanza aunque lejana debemos alimentar: que Filipinas pudiera algún día arrojar el yu-

go de los Estados-Unidos y que república independiente administrándose por aráuces propios, dada sus simpatías bien marcadas por España favoreciera cuanto s merecen nuestras ricas e insustituibles producciones.

No quiero señalar como otra esperanza la diligencia de nuestros gobiernos, casi impotentes en estas vitales cuestiones, que, no solo pueden fomentar nuestras principales industrias sino, indirectamente hacer florecer de nuevo nuestra agricultura tan necesitada de protección y acreedora a que a ella consagremos todas nuestras energías.

Los progresos del siglo XIX y la Iglesia Católica.

Lo que hace un año no podíamos afirmar con entera certeza, podemos hacerlo ahora: pasó el siglo XIX, pasó con sus revoluciones sangrientas y fratricidas luchas por lo que a España toca; pasó, sí, pero legando a la posteridad, cual anciano de privilegiada inteligencia y corazón pervertido, de sus estudios, el fruto; de sus crímenes, el escándalo y mal ejemplo. Siglo anciano! algunos te apellidan «siglo de las luces», quizá porque a la mecha de azufre y a la tea has designado como sucesores el gas aristócrata y la democracia eléctrica; es verdad que tu has marcado nuevo rumbo a las ciencias naturales, haciéndolas entrever horizontes dilatadísimos; no hay duda que son maravillosas las múltiples aplicaciones que a la industria y a las artes has hecho del vapor y de ese fluido misterioso llamado eléctrico; pero, si por todo esto te admiro, como católico, no, te detesto *siglo de los grandes latrocinios (1) y de los grandes escándalos (2).*

¿Qué bienes morales dejas en tu testamento a la sociedad en general? Ninguno y en cambio gravísimos males; en las clases acomodadas, indiferencia; en las masas populares, sentimientos más ó menos emponzoñados los

de sistemas tan absurdos como el socialismo; y en todos una ignorancia crasa de sus verdaderos intereses, y una degradación que los rebaja al último grado de los seres creados, si no por su origen, por la corrupción de sus costumbres.

Y a España, ¿qué has dejado como a la sociedad en general. Los males antes dichos, pero a más, ¿vergüenza da decirlo! has dejado al liberalismo masónico manipulando desde hace muchos años los destinos de esta nación infortunada, y como el árbol malo no puede dar buenos frutos, el liberalismo ha derrocado de un golpe todo nuestro poder colonial, ha reducido aquella dominación española en que no se ponía el sol a los estrechos límites de nuestra península; ha dejado a España en un andrajo de su antigua pureza; y como si aún no fuera bastante, después de tanto oro, tantas lágrimas y tanta sangre española tan inutilmente derramada, dejas a tu muerte a la infame masonería en el Poder para que consuma su último despojo, para que nos quite, si posible fuera, la Religión de nuestros padres.

No exagero. Veo en uno de los periódicos de gran circulación que, con motivo de finalizar el siglo XIX, se encomian sobremanera los progresos en ciencias artes e industria, y se presenta a la Iglesia Católica como enemiga del progreso, opresora de la inteligencia humana y amante de la barbarie, sacando como consecuencia, que debemos rechazar la Iglesia porque se opone al bien de la sociedad.

Tal calumnia ni aún tiene el honor de la originalidad, es ya muy vieja.

¿Que la Iglesia es enemiga del progreso?

Cuando tales calumnias lanzais contra ella, bien conocéis el carácter de la sociedad que os lee, malditos diarios liberales; obrarios asalariados de la masonería habéis secundado admirablemente su plan, educando a la sociedad en ese ambiente de sensualismo, materialismo y odio a la Iglesia que exhalan vuestros artículos de fondo, vuestros recortes literarios y vuestros folletines asquerosos.

¿Que la Iglesia es enemiga del progreso?

Callad, traidores al Catolicismo y a la Historia; mucho habeis conseguido en favor vuestro influyendo en la legislación; los obstáculos que habeis levantado contra la libertad de

acción de los católicos son casi insuperables; pero vuestro poder no alcanza a borrar la Historia de diez y nueve siglos, y con ella en la mano os demostraré, primero, que el verdadero progreso moral y material de que hoy la sociedad disfruta se debe únicamente y exclusivamente a la Iglesia Católica; y segundo, que si se prescindiera de la benéfica influencia del Catolicismo en la sociedad no se daría verdadero progreso, y si retroceso a una barbarie tanto más temible cuanto son más numerosos los medios de destrucción de que dispone.

N. G. R.

(Se continuará.)

TRIBUNA-LIBRE

RESPUESTAS AL NÚMERO 4

Heces de los vinos

Cumpliendo con lo prometido en el número anterior, doy traslado de las dos formulas que me parecen más prácticas y de más seguro resultado.

El Dr. Carpené (en su *Santo terico-pratico de enologia*) enseña la fabricación de los vinos de heces, en los términos siguientes:

«Se toman unos 15 litros de depósitos vinosos recogidos del fondo del recipiente donde se elabora, después del primer trasiego especialmente; se diluyen en 80 litros de agua, a unos 35 grados, agregando 18 ó 20 kilogramos de azúcar puro. Se agita todo muy bien al aire, durante un par de horas, y después se somete a la fermentación tumultuosa en una cuba provista de un cierre hidráulico. El local deberá tener siempre una temperatura de 20 a 25 grados. Concluida la fermentación, se trasiega el vino a otra cuba, agregando al líquido tanino, primitivamente disuelto en poca agua alcoholizada, a la dosis de dos a cuatro decigramos por litro, si se trata de vino tinto, mientras que bastan unos dos decigramos solamente si aquél es blanco. A los pocos días de reposo el líquido queda limpio, y en el caso de que esto no ocurriese, se clarifica de la manera corriente.

»Por cada 100 hectólitros obteni-

(1) La formación del reino de Italia, la desamortización eclesiástica, entre otros.

(2) El liberalismo católico.